



Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

E-ISSN: 2007-560X

espacialidadesrevista@gmail.com

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Cuajimalpa

ASAKURA, HIROKO

Reorganización y reacomodos afectivos en familias transnacionales: estudio de caso con migrantes de Santa Cecilia (Oaxaca) en Seattle (Washington)

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura, vol. 1, núm. 1, julio-diciembre, 2011, pp. 46-71

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=419545116002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reorganización y reacomodos afectivos en familias transnacionales: estudio de caso con migrantes de Santa Cecilia (Oaxaca) en Seattle (Washington)¹

HIROKO ASAKURA²

RESUMEN

La migración actual, exacerbada por los procesos de globalización y el transnacionalismo, ha influido no solamente en la composición poblacional y en la organización política, económica y social de pequeñas comunidades, sino también en la dinámica de la institución familiar, produciendo *familias transnacionales*. Este artículo analiza cómo se han conformado y reorganizado las familias migrantes originarias de una localidad situada en la Mixteca oaxaqueña a través de la frontera nacional, y cómo las nuevas prácticas cotidianas introducidas por la migración han tenido impacto en las relaciones familiares.

Palabras clave: migración, familias transnacionales, relaciones familiares, género, generación.

ABSTRACT

The current migration, exacerbated by the globalization processes and the transnationalism has influenced not only on the population composition and politic, economic and social organization of little communities but also on the family itself, producing transnational families. This article analyzes how migrant families from a little town situated on the Mixteca (in Oaxaca) across the national border have conformed and reorganized, and how the new daily practices introduced by the migration have had an impact on the family relationships.

Keywords: migration, transnational families, family relationships, gender, generation.

Fecha de recepción: 30/05/2011

Fecha de aceptación: 28/08/2011

¹ Este artículo es parte de la investigación que realicé en la estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Sociales durante el período agosto de 2007-octubre de 2008. Agradezco a la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por haberme otorgado la beca correspondiente, y al Instituto de Investigaciones Sociales por haberme facilitado la estancia y la comunicación con otros investigadores, sobre todo con la doctora Marina Ariza, quien me asesoró durante todo el proceso.

² Investigadora del CIESAS-Programa Noreste. Correo electrónico: asakura@ciesas.edu.mx

INTRODUCCIÓN

La globalización ha generado nuevas formas de organización social, en las que se observan, cada vez más, claras desigualdades. En un mundo de constante circulación de bienes, dinero, gente e información, el acceso a la movilidad global se ha vuelto uno de los factores más importantes en la estratificación social (Bauman, 1998). Actualmente enfrentamos la “geometría de poder de compresión tiempo-espacio” (Massey, 1994: 149), donde los individuos y grupos sociales están colocados, diferencialmente, en una reformulación de tiempo, espacio y movilidad estimulada por la globalización y el transnacionalismo.

La movilidad poblacional circula principalmente del sur al norte (Hammar y Tamas, 1997); Stasiulis y Bakan, 1997); las personas que carecen de empleo en su propio país recorren grandes distancias hacia las naciones cuya capacidad económica y política genera nuevas demandas de mano de obra. Aquí se verifica lo que Harvey (1998) describe como nueva *organización productiva flexible*, la cual busca obtener el máximo beneficio con la menor inversión posible y en la que los seres humanos son vistos como mercancías. Los trabajadores migrantes enfrentan en las sociedades receptoras nuevas restricciones en la oferta de trabajo y un clima de animadversión. Existen exigencias laborales creadas por una nueva división internacional del trabajo. Hay expansión de los empleos con bajos sala-

rios y una polarización cada vez mayor de ingresos y ocupaciones (Portes, 1996 y 1999; Sassen-Koob, 1995). Los y las migrantes deben adaptarse a esta nueva tendencia laboral en la era global. Aihwa Ong (1999) considera que esta lógica de acumulación capitalista es “viaje y desplazamiento”, que induce a los sujetos a responder fluida y oportunamente a las cambiantes condiciones políticas y económicas. En conjunto, se trata de una *ciudadanía flexible*. Junto con tal fuerza estructural, la madurez de las redes migratorias ha facilitado la consolidación de corrientes poblacionales con las habilidades necesarias para soportar condiciones laborales y sociales desfavorables. Lejos de disminuir, los flujos migratorios en diversas partes del planeta son cada vez más intensos. Entre ellos se encuentra el de las comunidades mixtecas.

Uno de los problemas que enfrenta México es la pérdida de fuerza de trabajo. Se han despoblado muchas localidades rurales por ser expulsoras de emigrantes hacia Estados Unidos; existen numerosas comunidades donde más de la mitad de la población se encuentra en el otro lado de la frontera. La emigración no solamente ha influido en su composición poblacional y en la organización política, económica y social, sino también en la dinámica de la institución familiar. La forma habitual de convivencia bajo el mismo techo se ha roto; es cada vez más visible la existencia de *fami-*

lias transnacionales.³ Según la definición de Parreñas (2000) operan mediante la circulación regular de bienes, recursos, individuos e información a través de las fronteras. Estas familias también se han modificado conforme a patrones migratorios. No hay un modelo único de familia transnacional, pero sí características comunes: diversos vínculos con el lugar de origen, aportaciones de índole política (desempeño de cargos en la agencia municipal), económica (envío de remesas o aportaciones para las obras del pueblo), cultural (participación en las fiestas patronales) y, sobre todo, afectiva. El sentimiento de arraigo y el sentido de pertenencia marcan muy claramente la inserción en la sociedad receptora y definen las relaciones intrafamiliares, de suyo complejas y contradictorias.

Tales cambios se deben, en buena parte, a las políticas migratorias del país receptor. En Oaxaca, el cruce de la frontera comenzó con el Programa Bracero (1942-1964).⁴

³ En México las unidades domésticas están formadas por individuos con lazos de parentesco, es decir, familia (García y Oliveira, 1994- NO EN B.). El caso de Santa Cecilia, que aquí abordaremos, no es excepcional. Por eso en este estudio se decidió utilizar el término “familia”, en vez de “hogar”, el cual acentúa el espacio de convivencia más que los lazos sanguíneos. De hecho, en ningún caso encontramos residentes ajenos al grupo familiar.

⁴ A principios del siglo xx los oaxaqueños empezaron a emigrar principalmente a Veracruz y Chiapas. La emigración hacia Estados Unidos comenzó a mediados del mismo siglo, pero ya había otros estados –Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Jalisco– que expulsaban migrantes al país vecino desde finales del siglo xix para cubrir la mano de obra

En esa época solamente los hombres económicamente activos emigraban, mientras que sus esposas e hijos se quedaban en el pueblo bajo el cuidado de los padres o de los suegros. Quienes permanecían en el lado sur de la frontera anhelaban la suerte y el regreso de los que se iban: las esposas, se preocupaban por el *buen comportamiento* de sus maridos y confiaban en que traerían dinero para solventar los gastos inmediatos; los hijos y las hijas resentían la ausencia de sus padres; y los padres y las madres rezaban por la vida y recibían acerca de los tratos que recibían sus hijos varones en un país desconocido para ellos.

Con las emisiones de la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) y del *Special Agricultural Workers Program* (SAW) algunos hombres obtuvieron su residencia legal y llamaron a sus esposas e hijos para reunirse con ellos; así, comenzaron a arreglar la situación migratoria de todos los integrantes de la familia. Sin embargo, hubo quienes nunca hicieron el trámite correspondiente, pero mantenían la circularidad en su patrón migratorio.

Este fuerte lazo con el lugar de origen es una característica notable en los migrantes. Sin importar el patrón de movilidad ni el estatus migratorio, la mayoría de ellos mantiene un vínculo con la gente y la localidad de origen, construyendo un espacio social transnacional (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992.)

en la construcción de ferrocarriles y, posteriormente, en las minas y la agricultura.

de permanente circulación de bienes, dinero, gente e información.

Sin embargo, la intensificación de la vigilancia fronteriza y los castigos a los indocumentados desde mediados de los años 90, y aún más a partir del 11 de septiembre de 2001, marcaron un gran cambio en sus condiciones vitales (Stephen, 2008; 2009), con las consecuentes repercusiones en la organización familiar. Las personas que regresaban periódicamente a su localidad de origen dejaron de hacerlo, ya que era mucho más difícil y costoso cruzar la frontera hacia el norte. De esa manera han constituido, en palabras de Stephen (2002), una población “rehén” o “cautiva”. La circulación de personas ha disminuido, pero se ha mantenido e incluso fortalecido el vínculo con el lugar de origen a través del envío de remesas, aportaciones para las fiestas patronales, intercambio de noticias, fotos, videos, llamadas telefónicas, etcétera.

Las familias transnacionales también se han modificado. Ahora, en muchas familias nucleares completas residentes en Estados Unidos, los integrantes tienen distintos estatus migratorios. Estos papeles —en sentido real y figurado— definen el grado de movilidad de cada integrante, aun cuando compartan necesidades y obligaciones. Debido al cambio demográfico—envejecimiento y despoblamiento— de la localidad de origen, estas familias ahora tienen que proveer cuidado a sus padres,

hermanos y abuelos, que permanecen en el otro lado de la frontera. La reproducción de esta unidad se ha vuelto transnacional desde hace mucho, pero ahora no sólo incluye el cuidado de los pequeños; cada vez es más notoria la urgencia de atender a las personas ancianas que no pueden o no quieren dejar su tierra natal. Es el momento de pensar con más rigor en el futuro, tanto de la familia como de la comunidad en su conjunto.

Este artículo se basa en el estudio de la población migrante de una pequeña localidad en la región mixteca oaxaqueña llamada Santa Cecilia. El análisis de sus relaciones familiares en sus principales destinos migratorios —Seattle y sus suburbios (Washington)—, con énfasis en las prácticas cotidianas, plantea algunas interrogantes: ¿cómo se han formado las familias transnacionales?, ¿de qué manera se han modificado su estructura y las relaciones entre sus integrantes a lo largo de su historia migratoria?, ¿cómo el estatus migratorio, el género y la edad (re)definen ciertas actividades de cada persona? ¿de qué modo influyen esas prácticas cotidianas en la vida de las familias transnacionales? El objetivo de este artículo es responder a estas preguntas para evaluar el impacto de la experiencia migratoria transnacional en las relaciones familiares.

La unidad de análisis de este estudio son las familias originarias de Santa Cecilia, Oaxaca, compuestas por una pareja con hijos/as y ocasionalmente con el padre y/o la

madre de alguno de los cónyuges, que residen en Seattle o en sus suburbios, en el estado de Washington. Se aplicaron cuestionarios estructurados (escritos) a 24 hombres adultos de entre 25 y 60 años y 24 mujeres entre 23 y 57 años establecidos/as en Seattle y sus suburbios.⁵ Se estableció contacto con las personas originarias de Santa Cecilia a través de la información previamente otorgada por sus familiares en el lugar de origen. Se obtuvieron datos demográficos, trayectoria migratoria, estructura familiar, actividades económicas, políticas y sociales tanto en Estados Unidos como en la comunidad de origen. Con base en esa información, se eligió a personas adultas (quince hombres y catorce mujeres) para entrevistas en profundidad; posteriormente, se entrevistaron a algunos de sus hijos/as: ocho jóvenes de entre 14 y 24 años (cuatro varones y cuatro mujeres). Las preguntas fueron abiertas, para que cada informante pudiera contar su experiencia de manera libre, aunque existía una guía previamente elaborada. A través de las visitas dominicales a las casas de los migrantes —con el fin de darles las noticias de sus familiares y mostrarles fotos de la fiesta reciente de *segundo viernes*—, de la asistencia a las ceremonias y los convivios de bautizo y de primera comunión organizadas por la gente

de Santa Cecilia, y el acompañamiento a sus paseos a parques, supermercados, *malls*, etcétera, se observaron constantemente distintos espacios vitales de las familias transnacionales. Todas estas actividades facilitaron una relación más amistosa y de confianza con los originarios de Santa Cecilia. Por ello fue posible realizar entrevistas en un ambiente más informal y relajado.

El trabajo de campo se realizó en cuatro etapas. En agosto de 2007, se hizo una visita al lugar de origen para reestablecer la comunicación entre la investigadora y los habitantes de Santa Cecilia.⁶ En febrero de 2008, se realizó la segunda visita al pueblo para obtener información de migrantes que se encontraban en Seattle a través de los habitantes permanentes y los migrantes retornados para la fiesta de *segundo viernes*.⁷ El trabajo de campo en el lugar de destino se realizó entre marzo y mayo de 2008, con una estancia de siete semanas en Seattle, Washington. Por último, se visitó Santa Cecilia en agosto del mismo año para completar información. La presente investigación se basa en la informa-

⁵ Muchas veces la investigadora llenó el cuestionario directamente en la computadora portátil debido a la falta de capacidad de lectura y escritura en español de los/as informantes.

⁶ En 2001 ya se había realizado el conteo de población con base en la aplicación de cuestionarios estructurados sobre datos sociodemográficos. En esa ocasión no se aplicó cuestionario alguno ni entrevistas formales. La recopilación se basó básicamente en la observación y conversaciones informales con los/as habitantes para intercambiar las noticias recientes sobre la cotidianidad.

⁷ Esta fiesta se realiza precisamente el segundo viernes de cuaresma. Es una de las festividades más importantes de Santa Cecilia, después de la fiesta de su santa patrona, que se celebra en agosto.

ción recabada durante el trabajo de campo mencionado y también en la que se obtuvo para una investigación anterior entre 2002 y 2005.⁸

El artículo está organizado de la siguiente manera: en la primera parte se describen de una manera general las características de la población analizada. En la segunda se abordan las modificaciones que ha sufrido el concepto de “familia” en virtud de los fenómenos emergentes que traen consigo la migración transnacional y las características de las familias migrantes originarias de Santa Cecilia. En la tercera parte se analiza cómo las prácticas cotidianas, en el contexto migratorio transnacional, tienen impacto en las relaciones familiares. Finalmente, se apuntan algunos hallazgos importantes a modo de conclusión.

1. SANTA CECILIA: DESPOBLAMIENTO Y DESEQUILIBRIO POBLACIONAL

Santa Cecilia es un pueblo que se encuentra en el distrito de Silacayoapan, que forma parte de la región Mixteca del estado de Oaxaca. La salida de las poblaciones de la zona ha sido muy intensa desde los años 80 del siglo xx, cuando las mujeres y los/as niños/as comen-

zaron a emigrar para reunirse con sus maridos y padres en distintos lugares de destino migratorio. El conteo de la población realizado por la investigadora en 2002 apenas rebasaba 100 personas. Esta cantidad no se ha modificado significativamente a lo largo de casi una década. La migración ha generado no solamente la disminución del número absoluto de habitantes sino también un desequilibrio grave en la composición por sexo y por edad. Por un lado, como podemos observar en el cuadro 1, los hombres ocupan únicamente 39% de la población, mientras que las mujeres representan el 61%. En el rango de edad reproductiva esta diferencia se agudiza: 30% de hombres en comparación con 70% de mujeres. Por otra parte, el envejecimiento de la población permanente es severo; habitantes de 65 años y más representan el 31%, y si sumamos el rango de entre 50 y 64 resulta más de la mitad de la población (55%).

⁸ Ésta se convirtió en la tesis doctoral en antropología, cuyo tema central fue el ejercicio de la sexualidad y la maternidad de las mujeres originarias de Santa Cecilia en el contexto migratorio transnacional. Se realizó trabajo de campo en el lugar de origen y en uno de los lugares de destino, Santa María, California, Estados Unidos (Asakura, 2005).

Distribución poblacional de Santa Cecilia por edad 2002
(Cuadro 1)

	Hombres		Mujeres		Total	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
De 0 a 14 años	8	36%	14	64%	22	20%
De 15 a 49 años	8	30%	19	70%	27	25%
De 50 a 64 años	9	35%	17	65%	26	24%
65 años y más	17	50%	17	50%	34	31%
Total	42	39%	67	61%	109	100%

Fuente: Elaboración propia con base en el conteo de población realizado en 2002.⁹

⁹ Estos datos fueron obtenidos hace casi 10 años. Sin embargo, en las visitas posteriores –la última fue en 2008– no se observaron cambios significativos en el número y en la composición de la población de esta comunidad.

Este despoblamiento, la disparidad entre sexos y el envejecimiento poblacional se deben a un gran flujo migratorio tanto en el interior como al exterior del país. El principal lugar de destino dentro de la República es Tijuana, Baja California, y en el exterior es Seattle y sus suburbios en el estado de Washington.

2. FAMILIAS EN EL CONTEXTO MIGRATORIO TRANSNACIONAL

La importancia que ha comenzado a cobrar la familia como unidad de análisis en los estudios sobre migración transnacional se debe a dos aspectos interrelacionados (Ariza, 2000). Por un lado, es uno de los principales ejes de organización de la vida de los migrantes en los lugares de destino (Malkin, 1999); y por otro, esta unidad constituye un núcleo decisivo en el significado que los migrantes atribuyen a la experiencia de emigrar y a otras vivencias sociales (Ariza, 2000; Malkin, 1999). Esto significa que la familia se convierte en el motivo que impulsa la salida de las personas (Ojeda, Medina y Millard, 2007) y, después de ello, esta unidad social primaria se convierte en el sostén para sobrellevar la vida que ha de enfrentarse en nuevas condiciones en la sociedad receptora.

Los estudios sobre distintas formas de familia han señalado que este grupo social es un espacio primario e íntimo de convivencia,

donde se establecen relaciones de género y entre generaciones, cargadas de ambivalencias, solidaridades y conflictos (Ariza y Oliveira, 2001; Chant, 1996; D'Aubeterre, 2000; González de la Rocha, 1999; Hondagneu-Sotelo, 1994; Oliveira *et al.*, 1999); a través de ella se transmiten valores y se forman las "personas respetables" de la sociedad. El contexto familiar permite comprender y dar coherencia a las acciones de sus miembros en distintas circunstancias enfrentadas en la vida migratoria (Malkin, 2004), pero las familias no están aisladas de estructuras y organizaciones sociales más amplias. Los cambios macroestructurales influyen sobre la organización y reproducción de estos grupos primarios, aunque no puede establecerse una relación directa ya que sus interrelaciones son complejas (Ariza y Oliveira, 2001).

2.1. Familias transnacionales

La migración ha causado diversas formas de reorganización familiar. Por ello se habla de la emergencia de familias transnacionales. Esta modalidad no es nueva, ya que la migración internacional ha existido desde hace siglos, pero la intensificación de flujos poblacionales más allá de las fronteras nacionales la ha visibilizado llamando la atención de los actores en diversos ámbitos: políticos, académicos, de la sociedad civil, de medios de comunicación,

etcétera. En otras palabras, la proliferación de familias transnacionales es una respuesta a los procesos estructurales y culturales del mundo globalizado. La reproducción familiar trasciende fronteras no sólo mediante la circulación de recursos materiales sino también de afectos y cuidado. Aquí todo se modifica: los arreglos organizacionales, los significados y las prioridades de una unidad primaria.

Las familias transnacionales poseen ciertas características distintivas que difieren de la noción clásica de la familia.¹⁰ En primer lugar, los integrantes viven en dos o más localidades separadas por la frontera, lo que les impide compartir el espacio vital. Sin embargo, los avances tecnológicos en los medios de comunicación les han permitido el contacto permanente, casi en tiempo real, sin importar la existencia de las líneas fronterizas que los dividen. Por ejemplo, la difusión de servicios telefónicos por todo el mundo ha facilitado la comunicación entre familiares que no conviven físicamente.¹¹ En segundo lugar, estas familias

actúan con flexibilidad para configurar su propia unidad. Se basan en las relaciones sociales no restringidas únicamente a lazos de sangre, sino también en otros vínculos que se requieren para el mantenimiento del grupo familiar. Por último, en el contexto global y transnacional las actividades de producción y reproducción suelen realizarse en dos localidades diferentes (Kearney, 1991). La producción —es decir, la generación de ingresos para el mantenimiento de la unidad familiar— se realiza en el lugar de destino migratorio. Una parte se consume en la sociedad receptora y otra se envía en forma de remesas o mercancía al lugar de origen, donde se encuentra otra parte de la familia, para su reproducción. Sin embargo, las remesas no se limitan a la cuestión económica, también contienen una dimensión social: “ideas, comportamientos, identidades y capital social que fluyen desde las comunidades de los países receptores a las de los países de envío” (Levitt, 1998: 927). Este concepto muestra unidireccionalidad del flujo, pero también puede tomar la dirección opuesta: de las localidades de origen a las receptoras. Estas remesas sociales son los valores a los que las familias migrantes otorgan significados vitales, como el *respeto* a la autoridad (el padre).

dad se traduce en el mantenimiento y reforzamiento de la jerarquía en las relaciones de género.

¹⁰ La noción clásica es la familia nuclear “armónica”, basada en el lazo sanguíneo y la coresidencia.

¹¹ Existen estudios que muestran que el acceso a la comunicación constituye uno de los factores que producen jerarquías de poder en las relaciones sociales. Por ejemplo, Mahler (2001) señala que las ventajas que pueden obtenerse de las tecnologías modernas de comunicación no son neutrales, sino que están *generizadas*. Los hombres que migran a Long Island tienen acceso y aprenden su uso, mientras que las mujeres que permanecen en el lugar de origen no tienen el privilegio de disfrutar la misma infraestructura. La comunicación no fluye de la misma manera de un lado a otro, y esa dispari-

Las familias transnacionales no son estáticas, sino que se configuran y reconfiguran conforme va avanzando el proceso migratorio. Esa flexibilidad es lo que las ha mantenido como una unidad, a pesar de la distancia física que implica la migración de algunos integrantes de la familia. En este caso, la migración internacional no es una separación definitiva, sino que es parte del estilo de vida familiar (Ojeda, 2002).

Para mantener la integridad a través de la distancia física cada integrante tiene que poner de su parte para preservar los vínculos familiares en condiciones antes inexistentes. Por ejemplo, la ausencia física del esposo o del padre suele ser compensada por lo material: remesas, aparatos electrodomésticos, regalos, etcétera. Ahora que las mujeres también ingresan en el mercado laboral, se enfatiza la calidad del cuidado y su contribución económica al hogar, más que el tiempo en sí que están con sus hijos/as.

Paradójicamente —o tal vez precisamente debido a la tendencia a la fragmentación de la unidad familiar en la era global— los/as migrantes han intentado fortalecer los vínculos familiares elevando al máximo el valor estratégico que representan (Ariza, 2002). Los resultados de este esfuerzo pueden observarse en las estructuras de las redes migratorias que colocan a la familia en su núcleo, y la ubican en su papel organizador en la vida de los

migrantes (Ariza, 2002). Sin embargo, estos esfuerzos no siempre son vistos de la misma forma por todos los integrantes de la familia. Como señalaremos más adelante, algunas prácticas realizadas con la intención de fortalecer el bienestar del grupo pueden crear cierta distancia entre sus integrantes.

2.2. Configuración y reconfiguración de familias transnacionales de Santa Cecilia

La centralidad de la familia también puede observarse en los/as migrantes originarios/as de Santa Cecilia. Podemos decir que su razón de ser se encuentra en esta unidad social primaria. Si analizamos la historia migratoria de cada persona, los momentos cruciales en el proceso migratorio se relacionan con algunos eventos importantes en el ciclo familiar. Los hombres que ya cruzaron la línea de los cincuenta años salieron de su pueblo natal a edad temprana, con su padre o algún otro pariente varón, para salvar a su madre y a sus hermanos/as más pequeños/as de la extrema pobreza. La distancia que recorrían se volvió cada vez más larga, hasta llegar a la ciudad de Seattle, Washington, casi el límite entre Estados Unidos y Canadá. Sus prácticas de paternidad transnacional podían prolongarse durante años. Otros hombres, más jóvenes, ya sabían lo que seguía en sus vidas cuando terminaban la educación primaria; ir al norte para trabajar y mandar dinero a su familia de origen.

Las mujeres casadas también participaban de la migración interna en los años 1970 y 1980, pizcando tomates y chiles en el norte de la República, primero junto con sus esposos y algunos/as hijos/as, y después con toda la familia, que se establecía en Ensenada o Culiacán. Las mujeres jóvenes eran mano de obra importante en el momento de crisis económica en la familia: “Y te digo, desde que venimos en el 95 –sí en el 94, 95– le tiramos a pagar la cuenta un año completo; ese año mi papá terminó de pagar todas las deudas que tenía y ya nos dijo ‘ahora sí, gracias por ayudarme’”.¹²

Muchas familias han enfrentado situaciones similares a la de María. Entre sus integrantes, el dinero ganado no se gasta para sí sino para la familia, ya que el valor del bienestar familiar es mayor que la satisfacción individual. Estas actitudes proyectan la imagen de una unidad colectiva en Estados Unidos, ya que para los migrantes mexicanos la familia es uno de los ejes que estructuran su identidad (Malkin, 1999); es una forma de diferenciarse de otros grupos étnicos. Para las familias originarias de Santa Cecilia, esta unidad no significa solamente algo espiritual sino también un estado concreto: es importante estar *todos juntos*. Si la familia está unida emocional y físicamente puede superar cualquier dificultad.

¹² Testimonio oral de María, 34 años, indocumentada, establecida desde 1998.

Uno de los elementos que otorgan cohesión a esta unidad primaria es, sin duda, el espíritu de solidaridad de sus integrantes. Sin embargo, la figura de autoridad – generalmente masculina– a menudo juega un papel importante en la unión familiar. El padre representa el eje estructurante del grupo, a quien se debe obedecer y respetar. En el proceso migratorio, la dispersión espacial de sus integrantes dificulta la convivencia directa entre el padre y los/as hijos/as, y la fuerza coercitiva del jefe de familia parece perder sus efectos. Sin embargo, su figura sigue presente en los discursos de los/as migrantes y eso refuerza su valor simbólico.

[mi padre] no anduvo conmigo enseñándome nada [...]. Anduve con otros del pueblo, pero ya mayor de edad y me decían: ‘venimos aquí a trabajar, y tienes que echarle ganas, ahorrar tu dinero y mandarlo a tu papá’. Y todo eso. Yo escuchaba los consejos de ellos. Ahora gracias a dios, [...] yo vivo bien con mis hijos. Sí, yo a veces cuando puedo mando poquito dinero a mi papá para que coman y así y así llevamos bien.¹³

El padre es una figura de autoridad: rígida y fría. Algunas personas comentan que nunca conocieron “el cariño del padre”. Está prohibido contestar al padre, porque “él es la ley”. Se dice que tal actitud deriva del “respeto”, pero en realidad lo que les impide hablar

¹³ Testimonio oral de Jorge, 41 años, residente, establecido desde 1999.

con él es el miedo. Los efectos aparentes de la cohesión que genera la autoridad masculina en la familia a veces están basados en un profundo temor hacia ella, cubierto por el disfraz del respeto.

El valor que se otorga a la unidad ha modificado la estructura de las familias transnacionales originarias de Santa Cecilia a lo largo de su proceso migratorio. Al principio intentaban mantenerla a través de la distancia, pero el deseo de integrarse de nuevo en un solo lugar cada vez es más fuerte. Algunas familias lo han realizado en el interior de la República y otras en Estados Unidos, como en Seattle, Washington, donde han hallado condiciones laborales y sociales más cómodas. Además, la labor de la primera persona originaria de este pueblo que llegó a la ciudad y el clima antiinmigrante fuerte en los estados del suroeste estadounidense a partir de la segunda mitad de los años 90, han contribuido a la consolidación relativamente rápida de las redes migratorias de Santa Cecilia con Seattle.

Pueden distinguirse principalmente seis patrones de desplazamiento hacia esta ciudad en las familias aquí analizadas:

1. La pareja se formó en Seattle o en otras localidades del destino migratorio. El hombre y la mujer migraron solos, con su familia de origen o con otros parientes, y éstos regresaron al lugar de origen o residen en otra localidad, mientras que la pareja permanece en Seattle. Este patrón de desplazamiento es el más común. Son familias formadas en el lugar de destino, ya sea en el interior de la República Mexicana o en Estados Unidos. Generalmente son parejas jóvenes, con hijos/as pequeños/as, que nacieron en Estados Unidos.
2. La pareja migró junta a otros estados antes de establecerse en Seattle. En este patrón, la pareja tiene experiencia de migración internacional antes de llegar a Seattle. Cambiaron la modalidad de migración circular a la establecida al llegar sus hijos/as a la edad escolar.
3. La pareja se integró en Santa Cecilia. El hombre se estableció en Seattle primero, después de un largo período de migración internacional individual. La esposa y sus hijos/as lo alcanzaron después.
4. La pareja se estableció en Seattle con sólo algunos de sus hijos/as, y posteriormente migraron el resto de los/as hijos/as. Debido a las dificultades económicas, los/as hijos/as migraron en distintas etapas.
5. Los/as hijos/as adultos/as migraron primero y se establecieron en Seattle. El padre y la madre los alcanzaron después. Generalmente, el padre tiene experiencia migratoria internacional

previa, pero para la madre es la primera experiencia.

6. La pareja migró a Estados Unidos en la etapa temprana de su vida con su familia de origen. Se formó su propia familia en el destino migratorio, y su familia de origen sigue viviendo en Estados Unidos. Éste es el caso de la segunda generación de migrantes establecidos/as en Seattle.

La migración ha generado una compleja combinación de estructuras familiares a través de la frontera. La tipología anterior presenta las diferentes formas de configuración y reconfiguración de familias transnacionales con base en el orden de salida y la etapa en la que partió cada integrante. Éstas lograron unirse de nuevo a pesar de todas las barreras que les han puesto las condiciones socioeconómicas cada vez más difíciles de resolver: la pobreza en el lugar de origen, las políticas migratorias del país receptor, el clima antiinmigrante creciente en la sociedad receptora, el desconocimiento del idioma, la necesidad de adaptarse a nuevos estilos de vida, etcétera. Este proceso de adaptación a las nuevas circunstancias en la sociedad receptora no afecta solamente a los individuos, sino también al colectivo, generando diversas dinámicas en su interior.

3. RELACIONES FAMILIARES EN EL CONTEXTO MIGRATORIO TRANSNACIONAL

La modificación de las prácticas cotidianas de cada integrante de la familia en el nuevo contexto migratorio influye en la dinámica familiar y también tiene impacto en sus relaciones internas. En este apartado veremos tales procesos con énfasis en tres aspectos: movilidad espacial, trabajo remunerado y aprendizaje del idioma.

3.1. Impacto de la movilidad en las relaciones familiares

Las familias transnacionales están conformadas, en general, con integrantes de diferentes estatus migratorios, lo que afecta su libre circulación a través de la frontera nacional. La movilidad desigual entre los integrantes de la familia ocasiona no solamente distanciamiento físico, sino también afectivo. La primera etapa del proceso migratorio de la mayoría de las familias originarias de Santa Cecilia se caracterizaba por la movilidad del padre y la permanencia de la esposa y su prole en el lugar de origen. Hasta hace una década, no había tanta facilidad de comunicación como para poder ejercer y reforzar la paternidad transnacional a través, por ejemplo, del teléfono (Bustamante y Alemán, 2007).

Me reconocían, pero [...] como que sentía que la distancia era diferente. Como que de los niños que crecieron conmigo,

uno está más pendiente, de verdad, con los primeros grandes. Yo venía y ellos no sentían que yo iba a venir otra vez. Yo venía como llegaba. O agarraba a mi hija que se portaba bien y que cuide a sus hermanitos. Siempre miraba que la grande me entendía más. La otra niña, la más chica, era la que distanciaba más porque ella era más con su mamá [...]. Yo sentía que una parte está bien, pero uno pierde. Ahora de grande estoy con todos.¹⁴

En el espacio social transnacional, la diferencia generada en la movilidad de los integrantes de la familia a veces hace que sus relaciones se vuelvan “inadecuadas” (Anderson, 2001), y cuando la familia percibe que sus relaciones afectivas no se están sosteniendo apropiadamente, se toma la siguiente medida para la unificación familiar, que requiere un esfuerzo diferente y adicional. Es el caso de las familias transnacionales de los tipos tres y cuatro, según la clasificación del apartado anterior. Eliminar la distancia física es relativamente fácil, pero para reducir la distancia emocional generada a lo largo del tiempo se requiere un esmero considerable de ambas partes. Una adolescente expresa su proceso de adaptación con la “nueva familia” como “conocer a mi padre que era un *extraño* para mí”. Su experiencia migratoria no ha sido únicamente la adaptación a un nuevo ambiente

social, completamente distinto del precedente, sino también a una nueva configuración familiar que contenía un elemento “extraño”. Requiere tiempo para que los “extraños” puedan encontrarse y acomodarse de nuevo en un espacio íntimo como la familia.

Sí cambia, porque no se acostumbra uno al papá. Bueno, yo cuando llegué se me hacía más difícil hablar con mi papá, como que iba más con mi mamá, como que sí era un poco más difícil. Ahorita casi no me acostumbro muy bien a él, como siempre estaba con mi mamá, con mi mamá es todo. Cuando quiero platicar de algo o pedir permiso, mi mamá y mi mamá. Ahora, como no está mi mamá, tengo que hablar a mi papá, pero sí cambia, porque todo el tiempo está uno solo sin el papá.¹⁵

Como puede observarse en la narración de Ema, la ausencia larga y permanente del padre genera “lazos padre-hijos débiles” y al mismo tiempo “lazos madre-hijos fuertes” (Ártico, 2003; Glenn, 1999, citados por Bustamante y Alemán, 2007). Los/as hijos/as se acostumbran a estar con la madre y su presencia les otorga una confianza básica para desempeñarse en la vida diaria. Por eso cuando se suprime esa atmósfera, resienten mucho la pérdida, sobre todo si todavía son pequeños/as, y buscan casi de inmediato una susti-

¹⁴ Testimonio oral de Rogelio, 41 años, ciudadano, establecido desde 1999.

¹⁵ Testimonio oral de Ema, 23 años, residente, establecida desde 2004.

tución para sobrellevar la ausencia. Esta actitud de desafecto por parte de la prole no parece corresponder al sentimiento que experimentan las madres. “Es que creo que ya me acostumbré con mis tías [más] que con mi mamá, por eso le decía que como que no lo hace como mi tía, o como así. Por eso creo que me molestaba o no sé. No me acuerdo muy bien”.¹⁶

Es cuando ellas [dos hijas] estaban allá, porque yo las tenía allá cuando me vine. Se quedaron dos años[...]. Nunca me había separado de ellas. Se me hacía una eternidad esos dos años [...]. Decía mi hermana: ‘No te preocupes por ellas. Ellas son todo para nosotros. Tratamos de darles todo. Tú no te preocupes, haz de cuenta de que estás con ellas’. Pero no es lo mismo.¹⁷

La movilidad de las familias migrantes no está restringida solamente a través de la frontera, sino también dentro de la sociedad receptora. En una ciudad estadounidense como Seattle, la posesión de un vehículo y la habilidad para manejarlo son requisitos para realizar prácticamente cualquier actividad cotidiana. Por eso, la falta de esta capacidad genera dependencia entre los integrantes de la familia. Cuando un hombre, generalmente un

adulto ya mayor, no sabe manejar, depende de alguien para moverse dentro de la ciudad. Ello provoca una sensación de impotencia a una persona que solía ser la autoridad de hogar. Si se agrega la incapacidad para comunicarse en inglés, la sensación de debilidad se incrementa aún más. La pérdida de autoridad difícilmente puede ser compensada en la sociedad receptora, ya que el rol de proveedor, principal respaldo de esa autoridad, deja de ser únicamente masculino. Tales sentimientos pueden ser experimentados por los padres que llegaron a residir en Estados Unidos después que sus hijos (tipo cinco) o que llegaron juntos pero nunca aprendieron a manejar un automóvil como sus hijos/as (tipo uno).

Mientras la movilidad de los hombres en la ciudad está restringida principalmente por no saber manejar un automóvil y desconocer el idioma, la de las mujeres está relacionada con diversos factores derivados de los roles asignados socialmente. La incorporación de las mujeres en el mercado laboral ha exigido reorganizar las tareas domésticas en el interior de la familia. Cuando una familia extensa cuenta con la presencia de abuela, la tarea recae en sus hombros. Estas mujeres sienten que todavía pueden contribuir a la familia con su aportación económica. Sin embargo, la ideología de género que considera el cuidado de la prole como tarea principal o mejor realizada por las mujeres —en el contexto migratorio transnacional por lo menos ha dejado de

¹⁶ Testimonio oral de Verónica, 14 años, indocumentada, establecida desde 2002.

¹⁷ Testimonio oral de Rosa María, 36 años, indocumentada, establecida desde 2000.

ser exclusiva—, les asigna de nuevo esta función. Es muy común observar este arreglo en las familias de los tipos cinco y seis. El *deseo* de los hijos/as de que su madre se quede en la casa y cuide a los nietos/as es generado por la necesidad práctica de realizar una parte de las tareas domésticas sin gastos extra, privándola así de la libertad de salir y trabajar, e incluso retornar a su lugar de origen.

La movilidad de las mujeres jóvenes es vigilada rigurosamente, por temor al ejercicio de su sexualidad. En la ciudad hay diferentes fuentes de diversión que no se encuentran en el sitio de donde vienen. Una de ellas es el salón de baile. Ahí los y las jóvenes pueden olvidarse de la monotonía cotidiana y conocer otras personas de uno y otro sexo. Las mujeres jóvenes obtienen permiso de sus padres sólo si van acompañadas de algún familiar que las *cuide*, es decir, las vigile.

¿Me dan permiso para ir a bailar? Ya me dicen: '¿Con quién vas?' O depende también de con quién vaya, porque a veces voy con mi hermana y dice: 'Oh está bien, vete'. Pero así que me dejen salir con amigas o amigos, no. [Mis amigas dicen:] '¡Vamos a bailar!' 'Tengo que pedir permiso' [contesto]. '¿A tu edad tiene que pedir permiso? ¡Eso ya no existe!' 'No, nosotros allá tenemos otras costumbres' [respondo].¹⁸

¹⁸ Testimonio oral de Ema, 23 años, residente, establecida desde 2004.

La sexualidad de las jóvenes no es el único blanco de la vigilancia. La de las mujeres solas con hijos/as tampoco puede escaparse. En realidad sus movimientos son mucho más fuertemente controlados por la familia, debido a que además tienen la responsabilidad de la maternidad. De ellas se espera que cumplan el rol de madres y ahora también el de proveedoras. Si se dedican exclusivamente al trabajo remunerado para la manutención de sí mismas y de su prole, no reciben reclamos. Sin embargo, si quieren tomar un poco de aire, esa sola intención se interpreta como búsqueda de aventura sexual. Las mujeres no pueden evadir la vigilancia directa de la autoridad paterna mientras ésta se encuentra en la misma localidad migratoria (tipos uno y seis). "Si yo te digo que mi papá fue uno de los señores que siempre nos dejó salir. Hasta que tuve a Karen fue cuando él como que pensó que yo todas las veces que fui a bailes iba a tener sexo. Su mente ya cambió cuando yo tuve a Karen, después ya no podía salir".¹⁹

El control sobre el comportamiento, el cumplimiento de los roles tradicionales de género y las nuevas responsabilidades de contribuir a los gastos familiares pueden causar deterioro en las relaciones familiares. La fuerte vigilancia ejercida sobre la movilidad femenina a menudo provoca la salida de las mujeres de la familia de origen. Generalmente la solución

¹⁹ Testimonio oral de María, 34 años, indocumentada, establecida desde 1998.

que encuentran ellas es *juntarse* con algún hombre.

En las familias transnacionales de los tipos cuatro y cinco la falta de movilidad de los/as hijos/as también se vuelve un foco rojo en el mantenimiento de buenas relaciones familiares. El concepto de “buen hijo” o “buena hija” en el destino migratorio es “no salir para no meterse en problemas”. Si quieren hacerlo tienen que pedir permiso a sus padres. Además, no siempre pueden conseguir autorización para realizar ciertas actividades, como ir a bailar, visitar a sus amigos/as, etcétera. Esta sensación de encierro se exagera al contrastarse con la representación espacial *—libre—* del lugar de origen, que comparten tanto ellos/as como los padres. Muchos/as jóvenes están arrepentidos/as de haber viajado al otro lado, aunque no siempre lo expresan directamente delante de sus progenitores. Sin embargo, ese reclamo permanece latente y puede ser utilizado en cualquier momento para argumentar y justificar su comportamiento *inadecuado*.

La movilidad diferenciada para hombres, mujeres, adultos, jóvenes e infantes puede influir en las relaciones jerárquicas que existen dentro de la familia. La movilidad de los padres y la (in)movilidad de los/as hijos/as produce el deterioro de relaciones afectivas. El temor a la desintegración familiar y la sensación de culpa se convierten en un motivo para la reunificación familiar. Sin embargo, este proceso resulta mucho más complejo de lo

que sus protagonistas esperan. Se requiere un esfuerzo adicional de ambas partes para conocerse, ya que son *extraños* que comparten la sangre. Por un lado, la inmovilidad de hombres mayores los vuelve dependientes y les resta la autoridad; por otro, la inmovilidad de las mujeres de distintas edades refuerza las relaciones de género asimétricas, lo que las coloca bajo la vigilancia y control masculinos.

3.2. Impacto del trabajo en las relaciones familiares

La incapacidad del Estado mexicano de generar suficiente empleo para todos sus ciudadanos ha impulsado la emigración laboral (Escobar, 2007). En este contexto, el trabajo se vuelve el eje central en la vida de las familias migrantes originarias de Santa Cecilia, generando varias implicaciones.

No hay duda de que el aspecto material mejora con la migración y varios —o todos— los integrantes de la familia a menudo encuentran un empleo estable. Adquieren la capacidad de solventar gastos cotidianos y acceden a distintos servicios sociales. Su calidad de vida parece haber mejorado. Sin embargo, para lograr una vida digna se requieren varios acomodos en el interior de la unidad familiar: división genérica de trabajo, cuidado de la prole y organización de la economía.

La división genérica de trabajo se ha transformado parcialmente por la inserción femenina en el mercado laboral. La gran ma-

yoría de las mujeres entrevistadas tiene un empleo de tiempo completo. Muchas veces el grupo doméstico está formado por una familia nuclear donde no existe el apoyo de otras mujeres para realizar las tareas de la casa. La esposa sigue ocupándose de la mayoría de esos quehaceres, pero los hombres empiezan a *ayudar* con algunas cosas sencillas (tipos uno, dos, tres y cuatro).

La existencia de sólo hijos varones fomenta la participación masculina en el trabajo doméstico, tanto del esposo como de éstos. Se busca la manera de aligerar la carga de trabajo de la mujer que está realizando una doble jornada, aunque la iniciativa suele ser de ellas.

Nos toca a todos limpiar la casa, porque si todos estamos y así entre todos lo hacemos. Cuando los niños no van a la escuela, les toca la casa y luego nos toca hacerlo entre todos [...] pues así estamos, porque trabajamos, pues. Allá en Oaxaca los hombres son diferentes. No hacen cosas así de mujeres, pero todos los que están aquí si ayudan también, pues, porque no estamos en casa sino estamos trabajando. Nos ayudamos a hacer eso, por el trabajo, por eso lo hacemos [...]. Digo: 'Porque no tienen hermanas para que me ayuden. Y ustedes son hombres y que me ayuden porque yo no puedo, porque a veces estoy

muy cansada y no puedo'. Así lo dejamos.²⁰

La división genérica tradicional parece ser trastocada debido a la incorporación de las mujeres en las actividades remuneradas. Sin embargo, como puede observarse en la narración de Luisa, la ideología de género traída del lugar de origen, que considera las tareas domésticas como femeninas, sigue vigente. Tanto hijos varones como esposo pueden realizar ciertas tareas, mientras sus hijas alcancen una edad suficiente para sustituir la labor de la madre. De hecho, en las familias cuya hija tiene la edad de realizar trabajo doméstico, la participación del esposo es mínima. Cuando hay mujeres en la familia la distribución de tareas domésticas sigue siendo la tradicional (tipos cinco y seis).

En el lugar de destino los hombres empiezan a participar más en el cuidado de la prole, sobre todo si el horario de trabajo de la pareja es diferente. Cuando hay niños/as pequeños/as, la pareja prefiere distribuir su trabajo remunerado basándose en los roles de género; sigue vigente la idea de que la mujer debe pasar mayor tiempo en casa. Por eso las mujeres buscan un empleo que les permita tener tiempo de estar con su prole, aunque les paguen menos.

²⁰ Testimonio oral de Luisa, 36 años, indocumentada, establecida desde 1999.

Le digo [a mi esposo]: 'Es más fácil que yo me quede más con tiempo que tú porque yo soy mujer y quiero estar más tiempo con ellos. Que sea yo la que se pase más tiempo con ellos'. Por eso busqué [trabajo] en el día. 'Pues vamos a ver cómo agarro otro trabajo y te quedas todo el día con ellos' [contesta]. Le digo: 'No se me hace justo que tú estés doblando el turno y yo nada más'. Siento que la responsabilidad es de los dos. Le digo: 'Mejor hay que turnarnos uno en la tarde y uno en el día, es más fácil'. Es como lo que estamos haciendo²¹

Doblar el turno de trabajo es relativamente común entre migrantes de Santa Cecilia. El principal objetivo es dar una mejor vida a sus hijos/as. Por eso una de las estrategias empleadas es realizar trabajo extra, aprovechando al máximo las condiciones que existen en la sociedad receptora. La ausencia del padre por asuntos laborales no afecta a la prole de la misma manera que la de la madre, ya que la concepción del hombre trabajador y proveedor está arraigada. Y además, siempre ha sido una figura ausente por su larga trayectoria migratoria (tipos tres y cuatro). Sin embargo, la ausencia de la madre en el hogar afecta significativamente a la prole.²² "Ustedes

puro trabajar, puro trabajar y nunca están con nosotros. Eso lo que dicen [mis hijos]. A veces yo me voy así a ayudar a mi esposo los domingos y los dejo a ellos, y a veces ellos no quieren que yo vaya a trabajar. Que vaya sólo mi papá y quédese usted con nosotros (risa)".²³

El objetivo de la reunificación familiar era precisamente estar *todos juntos* y dejar la doble vida derivada de la separación física de sus integrantes. Sin embargo, ese objetivo no se cumple con la simple eliminación de la distancia física, ya que ahora se está generando un distanciamiento afectivo por la vida centrada en el trabajo.

Como puede observarse, en las familias tipos cinco y seis la reorganización del cuidado de la prole a veces involucra a la generación anterior. El abuelo que nunca había tratado a un infante —ni siquiera a sus propios/as hijos/as— aprende a cuidar a sus nietos/as por la necesidad. Debido a las largas horas de convivencia, se establece una relación muy estrecha entre estas dos generacio-

en los arreglos organizacionales, los significados y las prioridades de la maternidad, que constituyen las mujeres que trabajan y residen en los lugares de destino migratorio, mientras sus hijos/as permanecen en sus países de origen. Las autoras analizan no sólo los circuitos físicos de la maternidad transnacional, sino también los circuitos de afecto, cuidado y soporte financiero que trascienden las fronteras nacionales. Concluyen que estas mujeres han tenido que ajustar los nuevos roles y significados de la madre dentro de la ideología de género, para lidiar con el sentimiento de culpa que genera la distancia.

²³ Testimonio oral de Emilia, 32 años, cuatro hijos, indocumentada, establecida desde 2004.

²¹ Testimonio oral de Concepción, 32 años, residente, establecida desde 1995.

²² Hondagneu-Sotelo y Ávila (2003) analizan la "maternidad transnacional" ejercida por las migrantes mexicanas y centroamericanas a través de la frontera. Este concepto se refiere a una variación

nes, que a veces deja fuera a la generación de en medio, lo que provoca una sensación de culpa y de envidia.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral genera una compleja reorganización familiar en la realización de tareas domésticas, sobre todo respecto del cuidado de la prole por otros integrantes del grupo; al mismo tiempo, produce sentimientos encontrados y el reacomodo de las relaciones de afecto a veces se vuelve bastante complejo.

La participación económica de las mujeres en el hogar se debe analizar con cautela. Parece haber tenido cambios en los roles de género, ya que los hombres participan más en las tareas domésticas y las mujeres en el ingreso familiar. Sin embargo, estos cambios pueden ser estrategias empleadas por el grupo familiar para adaptarse a las nuevas necesidades generadas a partir de las condiciones prevalecientes en la sociedad receptora. Las familias realizan distintas maniobras con el fin de reorganizar la distribución de las tareas domésticas y los gastos cotidianos. Sin embargo, mientras se considere la participación de uno en las tareas del otro como “ayuda” no puede hablarse de un cambio sustancial. Como señala Ariza (2002), los cambios en los roles de género que estamos observando son parte de una adaptación a las circunstancias, más que una transformación real.

3.3. Impacto de los idiomas en las relaciones familiares

Entre las familias migrantes originarias de Santa Cecilia, el manejo del idioma es sumamente complejo. Se escuchan tres idiomas paralelamente: mixteco, español e inglés. Cuando conviven tres generaciones, la conversación dentro de cada una suele ser en el mismo idioma: en la primera generación es mixteco; en la segunda tanto mixteco como español; y en la tercera español e inglés. Para la primera generación de migrantes, que ya tienen más de 50 años de edad, el mixteco es la lengua materna. Sus hijos/as también crecieron con el mixteco y se comunican con sus padres en este idioma. Sin embargo, la tercera generación ya no adquirió la capacidad de hablar la lengua de sus abuelos/as y de sus padres, aunque algunos/as la entienden. Esta generación se comunica en español con sus padres y sus abuelos/as, y en diferentes idiomas entre hermanos/as según en qué etapa de su vida cruzaron la frontera. Si su socialización primaria fue en Estados Unidos hablan inglés entre ellos/as (tipos uno, dos, cinco y seis), mientras que si fue en México conservan el español como lengua materna (tipos tres y cuatro). A estos últimos se les dificulta un poco aprender inglés, pero su avance es mucho más rápido que el de sus padres.

El manejo de diferentes idiomas entre los integrantes de la familia influye en su dinámica interna. Los adultos, sobre todo las

mujeres, dependen de su prole para realizar ciertas actividades: contestar al teléfono, hacer compras, ir a la clínica de salud o las agencias, etcétera. A veces, los/as hijos/as aprovechan esta situación y se comunican entre sí en el idioma que no entienden sus padres cuando planean algo que no les conviene revelar.

La migración también ha fomentado el matrimonio exogámico, aunque todavía es minoría entre los/as migrantes de Santa Cecilia. Cuando hay algún integrante que no habla mixteco, el español se vuelve el idioma principal en la unidad familiar (tipos cinco y seis). Los/as adultos/as mayores se esfuerzan por hablar en español para que “no se sienta mal” su yerno o nuera, y para evitar conflictos innecesarios. La autoridad que ostentaban los suegros sobre sus nueras y yernos se desvanece en el contexto de interculturalidad generada por la migración. Esto, al mismo tiempo, dificulta la transmisión de su lengua materna a la tercera generación. Sus nietos/as escuchan cada vez menos la lengua mixteca. De esa manera, para la conservación del idioma original, se requiere una cierta conciencia y voluntad por parte de los/as adultos/as con el fin de enseñarlo. Sin embargo, la cuestión práctica domina la cotidianidad; saber inglés es mucho más útil en Estados Unidos. Así, la tendencia actual es la pérdida paulatina de la lengua original de esta población.

La migración transnacional ha generado la necesidad de aprender inglés a los in-

tegrantes de esta unidad primaria. El proceso de aprendizaje no es homogéneo, ya que intervienen distintos factores: la edad en que se inicia su estudio, la frecuencia, la necesidad de entenderlo, etcétera. La prole aprende más rápido y mejor; entonces la relación jerárquica entre padres e hijos/as se revierte momentáneamente, cada vez que los primeros necesitan el apoyo de los segundos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La migración transnacional ha tenido como consecuencia la reconfiguración de la organización familiar. Sus integrantes se dispersan en distintas localidades en ambos lados de la frontera, pero mantienen vínculos mediante el intercambio de recursos económicos, sociales, políticos y afectivos. De esa manera, constituyen un *espacio transnacional* donde se realizan diversas actividades para su reproducción. Son familias transnacionales, que van modificando sus modalidades de interacción a lo largo del tiempo, según las necesidades generadas por las cambiantes condiciones tanto macroestructurales como propias de la unidad.

Para la gente de Santa Cecilia, la familia tiene un valor muy especial: viven para y por ella. Después de largos períodos de separación, el objetivo central de las familias transnacionales es volver a *estar juntos*. Se emplean distintas estrategias con el fin de reunir a todos los integrantes en un solo lugar, siempre en el otro lado de la frontera, donde hay traba-

jo y mejores recursos. Esto implica la existencia de distintos estatus migratorios dentro del grupo.

A pesar de tener una notoria fuerza simbólica en la cultura mixteca, la familia no es una unidad armónica; por lo menos no necesariamente. Sus integrantes interactúan desde distintas posiciones, definidas por el género y la generación; en el contexto migratorio transnacional, se agrega un tercer elemento: el estatus migratorio. La posesión del permiso o los *papeles* traza otra línea, más o menos marcada, más o menos fuerte, pero siempre presente. Un simple documento ocasiona una escisión más en la familia. Estas diferencias entre las personas que conforman la unidad familiar reflejan, modifican o fortalecen jerarquías y posiciones de poder.

En el contexto migratorio transnacional, la movilidad es un punto crucial para las familias. El desplazamiento espacial, tanto a través de la frontera como dentro de las sociedades receptora y emisora, está generizado y diferenciado por la edad. Los hombres tienen mayor libertad para moverse, en tanto que las mujeres y la prole resienten más restricciones. La (in)movilidad de algunos/as integrantes de la familia produce encuentros muy complejos y reacomodos afectivos en las relaciones. En sí misma es, con frecuencia, un motivo de reorganización familiar.

El trabajo es una actividad crucial para las familias originarias de Santa Cecilia. Es el

motivo de la migración y el medio para unir a toda la familia. En la sociedad receptora esta actividad se vuelve central, lo que genera diversas consecuencias en la vida familiar. La inserción femenina en el mercado laboral produce la reorganización en la división genérica y generacional de trabajo. Por una parte, los hombres participan en ciertas tareas domésticas y, por otra, mujeres mayores se insertan de nuevo en estas actividades. Además, a veces se crean lazos de afecto muy fuertes con los nietos/as, lo que produce un sentimiento confuso y complejo en los padres.

La ideología de género, que asigna la domesticidad a las mujeres, sigue vigente; el trabajo que hacen los hombres se sigue considerando una “ayuda”; mientras esa idea no se cuestione, no será posible hablar de transformaciones reales. Algo similar ocurre con la participación femenina en actividades remuneradas. Su contribución económica no modifica sustancialmente las relaciones preexistentes en la pareja, es vista sólo como una “ayuda” a la economía familiar que no se valora de la misma manera que el trabajo productivo realizado por los hombres y que no tiene como consecuencia mayor autonomía, capacidad de decisión ni mucho menos autoridad de las mujeres. Hasta que ambas partes consideren y realicen las tareas del otro como propias, y les otorguen el mismo valor, no podremos esperar verdaderos cambios en relaciones de género.

La centralidad del trabajo en la vida familiar ha producido consecuencias perversas en las relaciones paterno-filiales. Largas horas de ausencia, sobre todo de la madre, aumentan la sensación de soledad de la prole. Se supone que la familia completa migró para estar todos juntos. La distancia física se redujo, pero la distancia emocional parece haber aumentado y el hecho en sí a veces genera resentimientos y reclamos.

En el lugar de destino migratorio, los/as migrantes aprenden a manejar distintos idiomas en la vida cotidiana, según la capacidad lingüística y las necesidades de interacción de cada quien. La mayoría de migrantes de Santa Cecilia siguen hablando mixteco en el interior del grupo familiar, aunque la tercera generación ya está perdiendo esa costumbre. Muchas personas aprendieron a *defenderse* en inglés, pero su uso está diferenciado por generación. Las personas adultas, sobre todo mujeres, dependen de su prole para llevar a cabo ciertas actividades.

La centralidad de la familia entre migrantes de Santa Cecilia es notoria. Cambian su forma de vida según las necesidades del grupo produciendo un abanico de posibilidades de configurar familias transnacionales; negocian y se adaptan a las circunstancias que los rodean para dar una *mejor vida* a esta unidad primaria. Diferentes prácticas cotidianas en el nuevo contexto migratorio transnacional producen reorganización en diversos

aspectos de la vida familiar y reacomodos emocionales; a veces generan consecuencias inesperadas, como el distanciamiento afectivo entre sus integrantes. Las relaciones jerárquicas entre género y generación que existían antes de la migración de toda la familia no se modifican drásticamente; los cambios suelen ser parciales e incluso momentáneos. Estos pequeños cambios que se observan en las relaciones familiares son resultado del esfuerzo de cada integrante para adaptarse a las nuevas condiciones en el proceso migratorio transnacional.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. (2001), "Multiple Transnationalism: Space, the State and Human Relations". Trabajo presentado en el taller: Transnational Migration: Comparative Perspectives, del 30 de junio al 1 de julio de 2001, Princeton University, Princeton.
- ARIZA, M. (2000), "Familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización. Algunos apuntes de reflexión", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 53-84.
- ARIZA, M. y OLIVEIRA, O. (2001), "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", en *Papeles de Población*, núm. 28, pp. 9-39.

- ASAKURA, H. (2005), *Cambios y continuidades: el empoderamiento de las mujeres mixtecas en la sexualidad y la maternidad en el contexto migratorio transnacional*, México, DF: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- BAUMAN, Z. (1998), *Globalisation*, Londres: Routledge.
- BUSTAMANTE, J. y ALEMÁN C. (2007), "Perpetuating Split-Household Families. The case of Mexican Sojourners in Mid-Michigan and their Transnational Fatherhood Practices", en *Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 1, julio-diciembre, pp. 65-86.
- CHANT, S. (1996), *Gender, Urban Development and Housing*, United Nations Development Program, Publication Series for Habitat II, vol. two.
- D'Aubeterre, M. (2000), *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Auexcom*, Puebla: El Colegio de Michoacán-El Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- ESCOBAR, C. (2007). "Migración y derechos ciudadanos: el caso mexicano", en Marina Ariza y Alejandro Portes (coordinadores), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 231-274.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. (1999), "Hogares de jefatura femenina en México. Patrones y formas de vida", en Mercedes González de la Rocha (coordinadora). *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Plaza y Valdés, pp. 125-151.
- HAMMAR, T. y TAMAS, K. (1998), "Why do People Go or Stay?", en Tomas Hammar, Grete Brochmann, Kristof Tamas y Thomas Faist (editores), *International Migration, Immobility and Development. Multidisciplinary Perspectives*, Oxford-Nueva York: Berg, pp. 1-19.
- HARVEY, D. (1998), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires: Amorrortu.

- HONDAGNEU-SOTELO, P. (1994), *Gendered Transitions. Mexican Experiences of Immigration*, Berkley-Los Angeles-London: University of California Press.
- KEARNEY, M. (1991), "Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire", en *Journal of Historical Sociology*, Vol. 4, núm. 1, pp. 52-74.
- LEVITT, P. (1998), "Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion", en *International Migration Review*, vol. 32, núm. 4, invierno, pp. 926-948.
- MALKIN, V. (1999), "La reproducción de relaciones de género en la comunidad de migrantes mexicanos en New Rochelle, Nueva York", en Gail Mummert (editor), *Fronteras fragmentadas*, México: El Colegio de Michoacán-Colectivo de Investigación, Desarrollo y Educación entre Mujeres, pp. 475-496.
- (2004), "'We Go to Get Ahead'. Gender and Status in Two Mexican Migrant Communities", en *Latin American Perspectives*, Issue 138, vol. 31, núm. 5, pp. 75-99.
- MASSEY, D. (1994). "A Global Sense of Place", en *Space, Place and Gender*, Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 146-156.
- OJEDA, N. (2002), "Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones", en *Migraciones Internacionales* 9, vol. 3, núm. 2, enero-junio, pp. 167-174.
- OJEDA, N., MEDINA, L. y MILLARD, A. (2007), "Estrategias de la familia y el grupo doméstico en la migración agrícola internacional", en David Robichaux (compilador), *Familias mexicanas en transición. Unas miradas antropológicas*, México: Universidad Iberoamericana, pp. 307-319.
- OLIVEIRA, O., ETERNOD M. y LÓPEZ, M. (1999). "Familia y género en el análisis socio-demográfico", en Brígida García (coordinadora), *Mujer, género y población en México*, México: El Colegio de México, pp. 211-271.
- ONG, A. (1999). *Flexible Citizenship. The Cultural Logics of Transnationality*, Durham-Londres: Duke University Press.

- PARREÑAS, R. (2002). "Mothering from a Distance: Emotions, Gender, and Inter-generational Relations in Filipino Transnational Families", en, *Feminist Studies*, vol. 27, núm. 2, p. 361-390.
- PORTES, A. (1999). "Conclusion: Towards a New World. The Origin and Effects of Transnational Activities", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, pp. 463-477.
- (1996), "Transnational Communities: Their Emergence and Significance in the Contemporary World-System", en Roberto Patricio Koreniewicz y William C. Smith (compiladores), *Latin America in the World-Economy*, Londres: Greenwood Press, pp. 151-168.
- SASSEN, K. (1995), "Immigration and Local Labor Markets", en Alejandro Portes (compilador), *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Nueva York: Russel Sage Foundation.
- STASIULIS, D. y BAKAN, A. (1997), "Negotiating Citizenship: the Case of Foreign Domestic Workers in Canada", en *Feminist Review*, núm. 57, pp. 112-139.
- STEPHEN, L. (2002), "Globalización, el Estado y la creación de trabajadores indígenas 'flexibles': trabajadores agrícolas mixtecos en Oregon", en *Relaciones 90, Trabajadores transmigrantes en el siglo XXI*, núm. 23, pp. 87-114.
- (2008), "Vigilancia e invisibilidad en la vida de inmigrantes indígenas mexicanas que trabajan en Estados Unidos", en Laura Velasco Ortiz (coordinadora), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, México: El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa, pp. 197-238.
- STEPHEN, L. (2009), "Expanding the Borderlands. Recent Studies on the US-Mexico Border", en *Latin American Research Review*, vol. 44, núm. 1, pp. 266-277.